

DON PIO FONT Y QUER

(NOTA NECROLOGICA)

El 2 de enero pasado moría en Barcelona el botánico que mejor caracteriza una época fructífera de la botánica española. No pretendemos agotar las facetas de su personalidad, ni citar someramente sus múltiples trabajos; esperamos que en su ciudad le dedicarán trabajos biográficos y bibliográficos completos.

Terminó muy joven, con premio extraordinario, la licenciatura en Ciencias químicas; había entonces en España pocas posibilidades para los químicos, y como era joven, empezó Farmacia.

Cuando le comunicaba mis entusiasmos juveniles al explorar la flora de la cordillera litoral catalana, recordó y me confió sus primeras impresiones al conocer la botánica: «Después de prolijos trabajos en el laboratorio, cuando empecé la Botánica, dije: *ésta es la mía*»; por cierto que dicha frase resume lo más íntimo de su personalidad. Hombre de campo, joven que siempre que podía escapaba al monte y disfrutaba en pleno campo, quería mayor amplitud que los limitados laboratorios de primeros del presente siglo. Vio que podría estudiar la naturaleza, conocer los secretos de las plantas, de su vida, sus adaptaciones y distribución



geográfica, y no dejó jamás el estudio; ciertamente, lo hizo con fruto.

Toda su vida se ha visto animada por la curiosidad del científico; fue apasionado en desentrañar los secretos de los vegetales y las leyes que regulan su distribución. Es conocido mundialmente por sus estudios taxonómicos y descuellera como fitogeógrafo, especialista en corología, que tan bien utilizó para llegar al sistema natural de los grupos que estudiaba.

Terminada su licenciatura en Farmacia, ingresó en Sanidad Militar; su nueva profesión le proporcionó la posibilidad de estudiar la flora de Burgos y la de Menorca. Entretanto publicaba en Mahón, 1914, su *Ensayo fitogeográfico de Bagés*. Memoria doctoral en la que se perfila su personalidad. Entre 1927 y 1935, gracias a su profesión y con la ayuda de Carlos PAU, de Segorbe, exploró parte de Marruecos, en especial nuestro Protectorado del Rif. En 1935, con la ayuda del Instituto Botánico de Barcelona, exploró el territorio de Ifni.

La Exposición Internacional de Barcelona le proporcionó medios para recolectar los principales endemismos españoles; entre 1923 y 1927 recorre gran parte de España, preparando material para unas cinco centurias, de las que sólo aparecieron tres. Las campañas de Marruecos le permitieron publicar cuatro series del «*Iter maroccanum*», correspondientes a 1927, 1928, 1929 y 1930; éstas, con su «*Flora Ibérica Selecta*», dieron a conocer la personalidad de nuestro botánico a todos los centros mundiales dedicados a la botánica. Recientemente ha publicado su «*Herbario Normal*», con cinco centurias.

No queremos terminar esta enumeración de trabajos sin citar a su colaborador GROS, pastor que FONT QUER encontró durante sus correrías y logró transformar en un recolector extraordinariamente eficiente; GROS herborizaba casi continuamente y FONT se unía a él durante las épocas que sus trabajos docentes se lo permitían. El dibujante E. SIERRA es otro discípulo de FONT. CUATRECASAS, W. ROTHMALER y R. SINGER colaboraron durante varios años en el equipo que FONT logró formar en el Instituto Botánico de Barcelona.

Estos trabajos de campo iberomauritánicos y ordenación del abundante material recolectado le permitieron estudiar intensamente varios géneros y grupos de plantas. Destaca como especialista en *Sideritis*, pero también trabajó con fruto varias cariofiláceas, otras labiadas y plantas críticas. Ha dejado publicadas muchas plantas nuevas; otras,

como la *Veronica mampodrensis*, que publicamos con LOSA, ya se encuentran en sus recolecciones con nombre provisional; el estudio de las recolecciones de FONT y GROS aún daría algunas novedades para la ciencia. Este material se encuentra depositado en el Instituto Botánico de Barcelona; en mi reciente trabajo sobre *Luzula* encontré novedades entre los pliegos sin determinar.

Con C. PAU inició la publicación de la célebre revista «Cavanillesia», en la que colaboraron tantos botánicos europeos. Sus publicaciones son numerosas y no pretendemos comentarlas ahora; ha sido un botánico polifacético, especialista en fanarógamas, pero también interesado en los hongos macromicetos (setas); su fuerte era la sistemática botánica y corología vegetal, pero no puede silenciarse el éxito que obtuvo al publicar su «Diccionario de Botánica» en 1953, el más moderno y completo de los publicados hasta la fecha. Como farmacéutico no podía dejar de sentir afición hacia las propiedades medicinales de las plantas, y ahí está su «Dioscórides renovado», tan bien ilustrado y con tantas sugerencias.

Lo realizado no basta para perfilar su rica personalidad. Poco antes de su muerte aún planeaba expediciones que su experiencia le decía debían ser fructíferas. Ya en 1954 empezó a organizar la redacción de una «Flora peninsular»; preparó el camino, y a los que le sobrevivimos nos queda como un deber seguirlo hasta el final. Ciertamente, ya es hora de renovar el antiguo «Prodromus», de WILLKOMM; lo exigen los trabajos fitosociológicos y de botánica aplicada, pero aún más la pléyade de futuros biólogos que encuentran grandes dificultades al intentar conocer nuestra flora.

Murió a edad algo avanzada, pero aún hubiéramos podido disfrutar de su gran experiencia; trazó un camino y lo siguió valientemente; ahora la botánica entra por otros derroteros, pero sigue siendo fundamental la sistemática, con florística y corología; en España no podremos progresar sin dejar terminada la obra que FONT QUER enriqueció tanto.

PEDRO MONTSERRAT RECODER.
*Instituto de Edafología y Biología
Vegetal.*